

Escuela Dominical – “Aprendiendo a ser como Cristo”

LECCIÓN 9

Versículos a memorizar: *Gálatas 2:20; Mateo 11:29; Jn. 5:30; He. 10:10; Sal. 40:8; Mt. 12:50.*

Mateo 9:37-38 – “Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. ³⁸ Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.”

Juan 13:14 – “Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.”

Lucas 21:36 – “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”

Marcos 11:25 – “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas.”

❖ UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

9. Cristo enseñó qué hacer “si tu hermano peca contra ti.” Mt. 18:15.

- a. **Cristo no vino para ser servido, sino para buscar y salvar lo que se había perdido.** Marcos 10:45; Mateo 18:11.

Cristo nos da ejemplo de qué hacer con aquel que peca contra mí. Él, con una actitud humilde, fue en busca de la oveja descarriada para traerla de vuelta al redil. También, en sumisión a la voluntad de Su Padre, entregó Su vida por aquellos que habían pecado contra Él. Cristo no vino buscando lo suyo propio, sino la voluntad del que le envió.

- b. **Cristo dejó muy claro los principios que deben regir nuestra actitud y acción cuando nuestro hermano peca contra nosotros:**

1. El que se humilla, ése es el mayor en el reino de los cielos (Mt. 18:4).
2. La falta de humildad es causa de tropiezo (Mt. 18:7).
3. Es necesaria la obra de santificación en nuestro corazón ya que nosotros mismos somos la principal causa de tropiezo (Mt. 18:8-9).
4. Esto aplica tanto al que debe pedir perdón como al que debe perdonar (Mt. 18:10).
5. Debemos buscar al que peca contra mí como a una oveja que se descarrió del redil, dispuestos a restaurarle de vuelta a la comunión con Dios y con nosotros (Mt. 18:11-14).
6. Los pasos que Cristo dio, para arreglar las cosas con el que peca contra mí, son muy claros:
 - a) *Vé y repréndele, estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano* (Mt. 18:15)
 - b) *Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra* (Mt. 18:16).
 - c) *Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano* (Mt. 18:17).
7. Cristo ilustró a Pedro por qué debemos perdonar de todo corazón a aquel que peca contra mí (Mt. 18:21-35):
 - a) Debemos hacerlo hasta setenta veces siete, es decir, siempre.
 - b) Porque Dios nos ha perdonado una deuda muy grande y no es correcto no perdonar una deuda tan insignificante.
 - c) Porque si no perdonamos de todo corazón, nuestro corazón estará encarcelado en una

condición de amargura y rencor.

- d) Porque si no perdonamos de todo corazón, la bendición de Dios sobre nuestras vidas se detendrá y tampoco Él nos perdonará (Mt. 6:14-15; Mr. 11:25-26; Prov. 21:13; Ef. 4:32; Col. 3:13; Sant. 2:13; 1 Jn. 3:10).
8. Perdonar, de todo corazón, al que peca contra mí es “mandato de Dios”, y no hacerlo significa que no estoy permaneciendo en Cristo (Jn. 15:10).
- a) El justo debe vivir por la fe, y la fe viene por el oír la Palabra de Dios y someternos a ella. Muchos cristianos no están viviendo por fe y están en desobediencia deliberada al no arreglar con su hermano cualquiera situación. Este pecado es de aquellos que nos damos el lujo de nosotros decidir cómo actuar y cómo manejar las circunstancias cuando la voluntad de Dios en cuanto a lo que debemos hacer es muy clara. Hay ciertos pecados como el adulterio, la mentira, el robo, el enojo, etc., que exigimos que haya y se manifieste un arrepentimiento, pero el pecado de no perdonar a nuestro hermano y no buscarle si ha pecado contra mí, lo dejamos sin tratar y no nos arrepentimos de la desobediencia deliberada de no seguir lo que Cristo ha dejado muy claro en Su Palabra.
 - b) Este pecado de desobediencia nos lleva a pensar que ya perdonamos y ya no debemos arreglar nada con nuestro hermano, sin darnos cuenta de que hay raíces de amargura brotando en nuestro corazón. Asimismo, la ausencia de confesión de nuestro pecado nos lleva a buscar la forma de justificar nuestro sentir y por lo tanto el siguiente paso es hablar con otros de lo que no debemos hablar y nada arreglaremos con ellos, con el objetivo de justificarnos a nosotros mismos en la situación y no seguir el mandato bíblico de ir a aquel que pecó contra mí.
 - c) En otras palabras, este pecado tan sutil, ocasiona mayores pecados y, tristemente, muchas desavenencias en el cuerpo de Cristo, cuando si obedeciéramos al Señor, muchas cosas se aclararían y permitiríamos que Dios haga Su obra en nosotros que buscaba hacer a través del tropiezo que alguien fue para nosotros.
 - d) Recordemos lo que Pablo dijo: *“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.”* (Ef. 4:26, 27). ¡Qué fácil le hemos hecho a Satanás su tarea de sembrar discordia entre los hermanos al no perdonar y contaminar a otros con nuestra falta de arrepentimiento!
9. Debo reconciliarme primero con mi hermano y entonces presentar mi ofrenda a Dios: *“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.”* (Mt. 5:23, 24).
- a) Detengamos el proceso de pecado en nuestra relación con los hermanos (Mt. 5:21, 22)
 - b) Reconciliémonos con los hermanos a fin de que Dios acepte nuestra ofrenda (Mt. 5:24).
 - c) Ponte de acuerdo con tu adversario PRONTO (Mt. 5:25).
 - d) No hacerlo traerá mayores consecuencias que podrían evitarse (Mt. 5:26)